

CAPITULO CXXXIV.

La expulsión de los jesuitas.—Extraordinario sigilo con que se llevó a cabo en Madrid.

Al año siguiente del célebre motin, un acontecimiento ruidoso é inesperado tuvo lugar en España.

Este acontecimiento fué la expulsión de los individuos pertenecientes á la Compañía de Jesus de todos los dominios españoles. Dejando para más adelante el ocuparnos de las causas que pudieron influir para semejante determinación y ver los juicios que sobre ella han emitido diversos historiadores, nos concretaremos en este lugar á ser simples narradores del hecho.

En la noche del 31 de mayo al 1.º de abril de 1767, y más de las doce de ella, dirigiéronse los alcaldes de corte, vestidos de toga, acompañados de los ministros de justicia y seguidos de una fuerte escolta, por distintas calles, á las seis casas que ocupaban en Madrid los Padres de la Compañía, cuyas casas eran el Colegio Imperial, el Noviciado, la Casa Profesa, el Seminario de Nobles, el de Escoceses y el de San Lóje.

A semejantes horas, especialmente en aquellos tiempos, toda yacía en el reposo y en la quietud, y nadie se apercibió de nada absolutamente hasta el inmediato día.

Una vez que el alcalde, acompañado de su séquito, llegaba á cada una de las casas, llamaba é intimaba al portero que avisase inmediatamente al rector diciéndole que tenía que hablarle de parte del rey.

Tan luégo como el rector se presentaba ante el alcalde, lo cual con muy corta diferencia debió ser simultáneamente, pues en todos los colegios fué á la misma hora, mandábase aquél que hiciese despertar á toda la comunidad y que se reuniese en la sala capitular.

Previamente habíanse puesto centinelas dobles en la puerta de la calle, en la del campanario para que nadie pudiera subir á tocar, y en todas las demas puertas que tenían comunicación con la calle.

Una vez que todos los religiosos estuvieron reunidos en el punto indicado, el alcalde les notificó el Real decreto en el que se disponía la expulsión de los dominios de la corona de España de todos los individuos pertenecientes á la Compañía de Jesus.

En consecuencia de esto, se les previno que cada uno recogiese los libros de rezo, la ropa de uso, el chocolate, el tabaco y el dinero de su pertenencia particular, encargándole que expresase la cantidad al ministro encargado de la comision.

En cuanto á los demas libros y papeles quedaron inventariados y embargados, destinándose para esta operacion oficiales que iban cerrando las puertas y poniendo en la llave de cada una su número y su nombre.

Un oficial de justicia recibía el encargo de ir con el portero despertando á todos los individuos, mientras que el rector quedaba bajo la inspeccion y vigilancia del alcalde.

Una vez que estuvo hecho todo esto, se les hizo salir á la calle donde ya estaban esperándoles los carruajes que les habían de conducir, y colocando cuatro en cada coche y dos en cada calea, unos tras de otros, y guardados por escoltas de caballería tomaron el camino de Getafe, donde de antemano se les habían ya dispuesto alojamientos.

Allí les esperaba un comisario que tenía el encargo de conducirlos hasta Cartagena, donde debía verificar su embarque para los Estados Pontificios.

D. Juan Acedo Rico, que así se llamaba el comisionado, en virtud de las instrucciones que tenía, no les dejó descansar más que un solo día en Getafe, partiendo inmediatamente y divididos en dos tandas iguales cada una, de las que nombró un superior para que se entendiese con el director de viaje.

Las dos tandas se pusieron en marcha escoltadas por dos piquetes de caballería, y llevando medio día de anticipación la una á la otra, adelantándose al pueblo en que iban á pernoctar, para disponer los alojamientos y subsistencias, cuatro soldados y un cabo.

En Cartagena estaba ya esperándoles otro comisionado que había de conducirlos por mar hasta el lugar de su destino.

Notables son todos los documentos que mediaron para la ejecución de este hecho, documentos que no podemos dejar de transcribir, porque precisamente en ellos se ve el detenimiento y la prevision con que todo esto se había llevado á cabo.

La orden comunicada á los alcaldes de corte decía así: «Habiendo resuelto el Rey, como V. entenderá por el real decreto adjunto, que salgan extrañados de los dominios de la corona los regulares de la Compañía, he destinado á V. para el colegio de... (el nombre del colegio); en cuya consecuencia, y arreglándose á la instrucción impresa que acompaña, como á las advertencias particulares que se hacen respecto á las casas de Madrid, pasará V. esta noche á las doce á dar cumplimiento á la determinación de S. M.

«La tropa que ha de auxiliar á V. en su comision se hallará á las once y media en (el punto respectivo) adonde se dirigirá V. para hacer de ella el uso que convenga y entenderse con el oficial que la mande.—Prevengo á V. asista en toga, pues la seriedad del suceso así lo requiere, dándose cuenta sin dilacion ofreciéndose alguna circunstancia especial. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 31 de marzo de 1767. — El conde de Aranda. — Al alcalde don N.»

Seguían las Advertencias particulares en la práctica de Madrid, que

tendrán presente los alcaldes de corte para su gobierno; las cuales contenían las instrucciones de ejecución de que sustancialmente dejamos hecho mérito.

La que se dió al comisionado de Getafe llevaba por título: *Nombramiento instructivo para el comisionado director del viaje de los jesuitas de la corte hasta Cartagena*. En ella, además de las prevenciones que hemos indicado, se hallaba la siguiente: «Si cayese enfermo algun religioso, segun fuese la indisposición, le dejará V. compañero; pareciendo largo, no; siendo de uno ó dos días, sí; y sea como fuere, impondrá V. de mi orden á la justicia donde quedase que los asista con la mayor exactitud y conveniencia, aviéndolos despues con persona de su satisfaccion que los acompañe hasta el alcance de los otros, llevando testimonio de aquella justicia que especifique el motivo del atraso.

«A cada oficial, sargento, cabo y soldado de la escolta se le dará doble paga diaria de la que gozan... etc.»

Al pié de la instrucción impresa se lee la siguiente «Nota. La orden dada para el uso de las dos escoltas, reducida cada una á un oficial subalterno, un sargento y diez soldados montados, ha sido de proteger á los religiosos conducidos, de cualquier insulto, atender á la puntualidad de los carruajes y obediencia á sus mozos, adelantar el cabo y cuatro hombres con los coadjutores de alojamiento y pasaporte para el exacto cumplimiento de las justicias, y auxiliar al director comisionado en lo que tuviese por conveniente.

«Posteriormente se ha mandado por S. E. que de los colegios de la propia Orden se transporten colchones, sábanas y mantas con la ropa de mesa á los diferentes embarcaderos, para que todos los religiosos tengan en su navegacion las posibles comodidades.»

De igual manera y con la misma reserva y criterio que en Madrid, y con idénticas precauciones y formalidades, llevóse á cabo tambien en todos los demas puntos del reino la expulsión de los jesuitas.

El conde de Aranda había sido el encargado desde el principio hasta el fin de cumplimentar aquella disposición del Monarca, y necesario es convenir en que desplegó un lujo de precauciones y de cuidados para llevar á feliz término este golpe de Estado, que nada se omitió ni hubo el menor descuido que le pudiera comprometer.

A fin de que no pudiera por ningun estilo llegar á sorprenderse el secreto que tanto convenia guardar, todos los jueces ordinarios de los pueblos en que existían casas de la Compañía de Jesus recibieron la siguiente comunicacion:

«Incluyo á V. el pliego adjunto que no abrirá hasta el día 2 de abril; y enterado entónces de su contenido dará cumplimiento á las órdenes que comprende.

«Debo advertir á V. que á nadie ha de comunicar el recibo de ésta, ni del pliego reservado para el día determinado que llevo dicho: en inteligencia de que si ahora de pronto, ni despues de haberlo abierto á su debido tiempo, resultare haberse traslucido antes del día señalado, por descuido ó facilidad de V. que existiese en su poder semejante pliego con limitacion de término para su uso, será V. tratado como quien falta á la reserva de su oficio y es poco atento á los encargos del Rey mediando su real servicio; pues previniéndose á V. con esta precision el secreto, prudencia y disimulo que corresponde, y faltando á tan debida obligacion, no será tolerable su infraccion.

«A vuelta de correo me responderá V. contestándome el recibo del pliego, citando la fecha de esta mi carta, y prometiéndome la observancia de lo expresado, por convenir así al real servicio.—Dios, etc. Madrid 20 de marzo de 1767.—El conde de Aranda.—Sr. D. N...»

Para terminar este capítulo transcribiremos las frases de un historiador moderno con que da cuenta, no solamente de la expulsión verificada en España, si que tambien de cómo se llevó á efecto este acto en nuestras posesiones de América.

«En el año 1767 se verificó la expulsión de los jesuitas de todos los reinos de la corona de España. Bien conocido es cuánto florecieron en cantidad é instrucción, riquezas é influjo: cuán poderosos enemigos se levantaron contra ellos, validos de las doctrinas perniciosas en moral ó en política de algunos individuos de la Compañía, que se pintaron como crímenes de toda ella. Ya se había extinguido en Portugal y en Francia, y en España lo preparaban Roda, ministro de Gracia y Justicia, y Campomanes, fiscal del Consejo de Castilla.

«Observóse para la operacion el mayor secreto: y en el punto de media noche del 31 de marzo fueron rodeados todos los conventos de aquella Orden en España: y los religiosos conducidos á los puertos y embarcados para Civita-Vechia. El Papa se negó á admitirlos hasta que el Rey les señalase una pensión alimenticia. En los dominios españoles de América y Asia se verificó la expulsión con el mismo secreto. Se temía que los del Paraguay no obedeciesen atendido el amor y el respeto que les profesaban los indios de las misiones; pero sólo se valieron de su influencia para calmar la indignacion de aquellos habitantes al perder á sus Padres. La resignacion y el valor con que los jesuitas sufrieron una calamidad tan espantosa, y los pocos medios que les quedaron para subsistir, desmienten las calumnias de sus enemigos.»

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO QUINTO.

- REINADO DE LA CASA DE BORBON.—Introduccion á la época cuarta.
CAPÍTULO I. Situacion moral y material de España al advenimiento de los Borbones.—Literatura.—Su rápida decadencia.—Sátiras escandalosas.
CAP. II. La crítica.—Falta de verdaderas inteligencias.—Medidas administrativas.—Carenia de tacto y de conocimientos que en ellas se observan.—Nullidad de las Cortés.
CAP. III. Sensible decaimiento que se observa en todos los soberanos de la casa de Austria.—Artes liberales.—Su apogeo y su decadencia.
CAP. IV. Distinta política seguida por cada uno de los monarcas de la casa de Austria.—Sus consecuencias.
CAP. V. Monumentos públicos.—Comunidades religiosas.—Espíritu dominante de la casa de Austria.
CAP. VI. Descubrimientos y conquistas.—Resultados que produjeron.
CAP. VII. Política internacional seguida por la casa de Austria.—Enrique VIII de Inglaterra.
CAP. VIII. Política internacional seguida por la casa de Austria.—Francia.
CAP. IX. Felipe V.—Política francesa en España.—Disgusto general.—Portocarrero y Arias.
CAP. X. D.ª María Luisa de Saboya.—Marcha el Rey á Nápoles.—Prudente conducta de la Reina.
CAP. XI. Luis XIV trata de justificarse ante las potencias de Europa.—Diversa actitud que toman éstas.—Felipe V en Nápoles.—Dan principio las operaciones.
CAP. XII. Preséntase en Cádiz la escuadra aliada.—Decision de la Reina.—Plérase en el puerto de Vigo la flota de Indias.—Regresa Felipe V á España.
CAP. XIII. Proceder de Felipe V despues de su regreso.—Rivalidades palaciegas.—Triunfo de la princesa de los Ursinos.—Caída de Portocarrero.—Estado de la guerra.
CAP. XIV. Toma de Verceili.—Guerra de Portugal.—Sale el Rey á campaña.—Triunfos de los españoles.—Regreso del Rey á Madrid.
CAP. XV. Pérdida de Gibraltar.—Inútiles esfuerzos para recobrarle.—Separacion de la princesa de los Ursinos.—Cambio de gobierno.—Conspiracion contra los Reyes.
CAP. XVI. Alzamiento de los reinos de Valencia, Aragón y Cataluña en favor de la casa de Austria.—Cabecillas del alzamiento en Valencia.—Terribles tumultos en Zaragoza.—Espíritu de los catalanes.—Somaten general.
CAP. XVII. El conde de las Torres en Valencia.—Felipe V se decide á salir á campaña.—Sitio de Barcelona.—Bombardeo de la plaza y del castillo.—Retirada por el Ampurdan.
CAP. XVIII. Continuacion de la guerra civil.—Aproximacion de los aliados á la corte.—Salen de ella los Reyes.—Proclamacion del archiduque Carlos.—Golpe de mano sobre la corte.
CAP. XIX. Se anula la proclamacion de Carlos III.—Salida de Toledo de la de Nebourg.—Crítica posición del Archiduque en Castilla.—Retirada de los suyos á Valencia.
CAP. XX. Desastres en el exterior.—El mariscal de Villeroi.—Plérase para España los Países-Bajos, el Milanesado y Nápoles.—El archiduque Carlos vuelve á Barcelona.
CAP. XXI. Reciben refuerzos los ejércitos de uno y otro bando.—Batalla de Almansa.—Sus consecuencias.
CAP. XXII. Rendición de Lérida.—El mariscal de Berwick.—Orleans en Madrid.—Abolicion de los fueros de Valencia y Aragón.
CAP. XXIII. Mecenas nombrado juez especial de confiscaciones.—Destruccion de Játiva.—Pérdida de Oran.—Apuros de los confederados.—Casamiento del archiduque Carlos.
CAP. XXIV. El duque de Orleans nuevamente en Madrid.—Sitio de Tortosa.—Regresa á Francia el de Orleans disgustado.—Dasfeldt recobra á Denia y Alcañete.—Queja de los barceloneses al Archiduque.
CAP. XXV. Estado de Italia bajo la dominacion austriaca.—Rendición de la plaza de Lille.—Negociaciones de Luis XIV con los holandeses.—Son rechazadas las condiciones impuestas por los aliados.—Cortes de castellanos y aragoneses.
CAP. XXVI. Siguen las conferencias sobre la paz.—Descontento del pueblo de Madrid.—El conde de Aguilár.—Rómpanse de nuevo las hostilidades.—Situacion de los belligerantes al terminar el año 1769.
CAP. XXVII. Disensiones entre Aguilár y Bezons.—Villadarias sustituyendo á Aguilár en el mando del ejército de Cataluña.—Fueña batalla de Zaragoza.—Entra en esta ciudad el Archiduque.—Felipe vuelve á Madrid.
CAP. XXVIII. Un rasgo del conde de Aguilár.—Trasládase la corte á Valladolid.—Entrada de los austriacos en Madrid.—Medidas despóticas que toman.—Hazafas de Vallejo y Bracamonte.—El rey Felipe en Valladolid.
CAP. XXIX. Felipe V planta sus reales en Casa-Tejada.—El Archiduque evacúa á Madrid.—Accion de Bruñega.—Batalla de Villaviciosa.—Festividad de desagrarivos instituida por Felipe V.
CAP. XXX. El general Staremberg.—Tropas francesas, á las órdenes de Noailles, penetran en Cataluña y toman á Girona.—Rivalidad de los generales Noailles y Vendôme.—Es llamado á Viena el archidu-

- que Carlos.—Queda Staremberg de virey en Cataluña.—Defensa del castillo de Cardona.
CAP. XXXII. Crítica situacion de los ejércitos franceses.—Luis XIV propone bases secretas para la paz general.—Condiciones de Felipe V para adherirse á ellas.—Berguetck y Bonnac.—Carta de Felipe V á su abuelo dándole poderes para terminar un tratado de paz con los ingleses y los holandeses.—Entrada del Archiduque en Milan.
CAP. XXXIII. Acuérdanse los preliminares de la paz entre Inglaterra y Francia.—Perplejidad de Felipe V entre optar por la corona de Francia ó la de España.—Decídese por ésta.—Conferencias de Utrecht.
CAP. XXXIV. Convocacion de Cortés del reino.—Objeto que la motiva.—Reúñense en Madrid.—Extracto de la renuncia que presenta Felipe V.—Ley Sálica.
CAP. XXXV. Consulta á los Consejos de Estado y de Castilla.—Desacuerdo en que están uno y otro.—D. Francisco Ronquillo, presidente del de Castilla.—Real Carta á las ciudades de voto en Cortés.—La Pragmática de sucesion.
CAP. XXXVI. Suspension de hostilidades.—Terminan las sesiones del Congreso de Utrecht.—El duque de Osuna y el marqués de Monteleon.—Convenios parciales.—Breves consideraciones acerca de los mismos.
CAP. XXXVII. Situacion de Cataluña durante las conferencias.—Representacion de los barceloneses al Emperador.—Sale de Barcelona la esposa de éste.—Carta de Carlos VI á los catalanes.
CAP. XXXVIII. El marqués de Montnegre ante la reina de Inglaterra.
CAP. XXXIX. D. Antonio de Villaroel.—Situacion de Cataluña.—Excitacion de los ánimos.
CAP. XL.—El duque de Popoli ante Barcelona.—Efecto que produjo en la poblacion la intimacion del general.
CAP. XLI. Entrevista del coronel Dalmou con Mr. Orry.—Muerte de la Reina.
CAP. XLII. Toma el duque de Berwick el mando del ejército de Cataluña.—Combate naval en las aguas de Barcelona.
CAP. XLIII. Bombardeo de Barcelona.—Resuelta actitud de los catalanes.—Llamamiento á las armas de todos los ciudadanos útiles desde la edad de catorce años.—Bandera negra.—Paz de Baden.—Ofrecimientos á Ahmed III.
CAP. XLIV. Asalto general de la plaza de Barcelona.
CAP. XLV. Condiciones para la capitulacion.—Alívase de los catalanes.—Négase Berwick á sus deseos.—Firmase la capitulacion.
CAP. XLVI. Disposiciones del duque de Berwick al retirarse Barcelona.—Poco tacto que reinó en muchas de ellas.—Disgusto general.
CAP. XLVII. Alberoni.—Sus gestiones para realizar el segundo matrimonio del Rey.
CAP. XLVIII. Brusca despedida de la princesa de los Ursinos por la segunda esposa de Felipe V.
CAP. XLIX. La reina Isabel de Farnesio.—Su pronto ascendiente sobre su esposo.—Privanza de Alberoni.
CAP. L. Entrevista del general Stanhope con el cardenal Alberoni.
CAP. LI. Intrigas de Alberoni.—Medios empleados para imposibilitar los trabajos de la triplealianza.—Armamentos en el puerto de Barcelona.—Rápida conquista de la isla de Sicilia.
CAP. LII. La escuadra inglesa en las aguas de Siracusa.—Protegen los ingleses el paso de las tropas alemanas.—Batalla naval en el golfo de Atrochi.—Proposiciones de la triple alianza.—Obstinacion y dureza de Alberoni.
CAP. LIII. Quejas y reclamaciones de las potencias.—Retirada de nuestro embajador en Londres.—Inglaterra declara la guerra á España.—Maquinaciones de Alberoni.
CAP. LIV. Descubrimiento de la conspiracion tramada contra el Regente de Francia.—Prision de los principales individuos que en ella tomaron parte.—Detencion de los emisarios españoles.—Francia declara la guerra á España.
CAP. LV. Situacion de nuestras fuerzas en Italia.—Rendición de la plaza de Mesina.—Triunfo en Melazzo.—Muerte de Carlos XII.—Fatales consecuencias de ella para los planes de Alberoni.
CAP. LVI. Expedicion á Escocia favorecida por los españoles.—Sufrascaso.—Expedicion á Bretaña contra el regente de Francia.—Sus malos resultados.—Entrada de los franceses en España.—Manifiestos de Felipe V y del duque de Orleans.
CAP. LVII. Formacion del ejército para oponerse á los franceses.—Propósitos del Rey.—Rendición de Fuerterrabia y San Sebastian.—Penosa retirada del ejército de Berwick desde Cataluña.
CAP. LVIII. Defensa de Mesina por los españoles.—Desembarco de los ingleses en Vigo.—Desconfianza del Rey en los planes de Alberoni.
CAP. LIX.—Disgusto del Rey por la política de Alberoni.—Caída de este ministro.—Su salida de España.—Persecucion de que fué objeto.—Absolucion del Pontífice.—Sus últimos años.
CAP. LX. Adhesion de D. Felipe V al tratado de la cuádruple alianza.—Derrota de las fuerzas francesas en Cataluña.—Evacuacion de los reinos de Sicilia y Cerdeña por nuestras fuerzas.—Breve pero gloriosa campaña de nuestro ejército en Africa.

CAP. LXI. Inconvenientes presentados por el Emperador al cumplimiento de los convenios.—Tratados de Londres y Madrid.—Gestiones para la devolución á España de la plaza de Gibraltar.—Matrimonios reales.—Congreso de Cambrai.—Preparativos del Emperador.
CAP. LXII. Disgusto y alejamiento de D. Felipe de los negocios.—Grimaldi y Daubenton.—Conducta de este último y su muerte.—Propósitos del duque de Orleans.—Muerte de éste.—Quedan ultimadas las letras de sucesión á los ducados.—Su forma.
CAP. LXIII. Abdicación de D. Felipe V en su hijo el príncipe D. Luis Fernando.—Reservas del Rey para su sostenimiento y prosecución de obras.—Ideas emitidas acerca de su abdicación.—Contradicción de ellas y revelación de las cjetras en carta dirigida por el Rey á su hijo.
CAP. LXIV. Proclamación de Luis I.—Disidencias con la corte romana.
CAP. LXV. Continuación de las desavenencias entre España y Roma.—Conducta de algunos prelados españoles.—Junta de teólogos en casa del cardenal Portocarrero.—Sus resultados.—Conducta del Pontífice.—Sus reclamaciones al auditor Molines.—Contestación de éste.—Carta del Rey.
CAP. LXVI. Continuación de las disidencias con Roma.—Cuestión de las dispensas matrimoniales.—Consultas á propósito de ellas.—Determinación del Rey.—Conducta seguida en Roma con el auditor Molines.—Tratado celebrado por éste.—Descontento con que fué recibido y su denegación por el Rey.
CAP. LXVII. Continuación de las disidencias con Roma.—Mal efecto de las gestiones de Giudice.—Envía el Papa á Mons. Aldobrandi.—Conferencias de éste y el representante de D. Felipe ante el ministro francés.—Pedimento de Macanaz.—Disposiciones de Roma.—Conducta del Rey en vista de ellas.
CAP. LXVIII. Continuación de las disidencias entre España y Roma.—Gestiones de Alberoni.—Persecución de Macanaz.—Conducta observada con el cardenal de Giudice.—Su fundamento.—Gestiones de Aldobrandi y sus resultados.—Descontento de Alberoni.—Tratado entre España y la corte pontificia.
CAP. LXIX. Continuación de las disidencias con Roma.—Nueva ruptura.—Su causa.—Caída de Alberoni.—Reanudación de las relaciones con la corte pontificia.—Subida al trono de Luis I.—Su carácter.—Consejo de gabinete.—Sus funciones.
CAP. LXX. Negociaciones del mariscal de Tessé para inclinar el ánimo de D. Felipe á ocupar el trono de Francia.—Negativa de éste.—Conducta de D. Luis I.—Nuevas gestiones y conferencias con motivo de la sucesión á los ducados de Italia por los infantes de España.—Congreso de Cambrai.—Cuestión surgida con motivo de la presentación de proposiciones por el duque de Parma.
CAP. LXXI. Partidos que se disputaban la dirección de los negocios en España.—Sus esfuerzos.—Malos resultados de los contrarios á las influencias de la Granja.—Disgustos domésticos de D. Luis I.—Censuras que mereció la conducta de ambos jóvenes soberanos.
CAP. LXXII. Última disposición de D. Luis I.—Su breve enfermedad y su muerte.—Testamento del joven Monarca.—Repugnancia de don Felipe en ceñir de nuevo la corona.—Influencias.—Decisiones de la junta de teólogos y del Consejo de Castilla.—Se atiende á esta última y empuja el cetro.—Conducta y últimos días de la viuda del difunto Rey.
CAP. LXXIII. Segundo reinado de D. Felipe V.—Cambios que ocurrieron al encargarse nuevamente del gobierno.—Convocación de Cortes.—Jura del infante D. Fernando.—Nueva gestión para asegurar á los hijos de la Reina los ducados de Italia.—Proyectos de la Reina.—El barón de Riperdá.—Su misión cerca del emperador de Alemania.
CAP. LXXIV. Dificultades que se presentaron á la ultimación del tratado de Viena.—Revocación de los matrimonios acordados entre los príncipes de Francia y España.—Temores de guerra entre ambas potencias.—Tratados de Viena.—Sus principales disposiciones.—Sus ventajas é inconvenientes.
CAP. LXXV. Resultados producidos por los tratados de Viena.—Reclamaciones de Inglaterra.—A presto para nuevas guerras.—Alianza de Hannover.—Venida á España del barón de Riperdá.
CAP. LXXVI. Gobierno de Riperdá.—Su conducta y sus jactancias.—Resultados de ello.—Llegada á Madrid del embajador austríaco.—Reclamaciones de éste.—Amenazas de Inglaterra y Holanda.
CAP. LXXVII. Imprudente conducta de Riperdá.—Sus antipolíticas revelaciones.—Disgusto del Emperador y de las demás potencias.—Caída del ministro.
CAP. LXXVIII. Prisión de Riperdá.—Protesta del embajador inglés.—Sus resultados.—Reposición de los ministros caídos.—Últimos años de Riperdá.
CAP. LXXIX. Intimidación de España con Austria.—Progresos de la liga de Hannover.—Adhesión de Rusia á los tratados de España y Viena.—Armamentos de Francia é Inglaterra.—Correspondencia entre los gabinetes de Madrid y Londres.
CAP. LXXX. Conducta observada por el almirante inglés en las Indias Occidentales.—Conducta observada en España con los parciales de Inglaterra.—Influencia del embajador de Austria.—Destitución de Grimaldi.—El P. Bermúdez es relevado del cargo de confesor del Rey.—Causas que influyeron en esta determinación.
CAP. LXXXI. Propósitos de D. Felipe con respecto á Inglaterra.—Noticias del grave estado de Luis XV.—Es enviado á Francia como agente secreto el abad de Montgon.—Instrucciones que recibe.—Su conducta.—Preparativos contra Gibraltar.
CAP. LXXXII. Preparativos de guerra en la Gran Bretaña.—Nuestras fuerzas formalizan el sitio de Gibraltar.—Desgracias acaecidas á la escuadra inglesa de las Indias.—Arribo feliz á los puertos de Cádiz y la Coruña de nuestras naves.—Proyectos del general conde de las Torres.
CAP. LXXXIII. Francisco ofrece su mediación para la terminación de la guerra.—Muerte del rey de Inglaterra.—Congreso de Soissons.
CAP. LXXXIV. El congreso de Soissons.—Se disuelve sin haber hecho nada de provecho.—Trata Felipe V de hacer segunda abdicación.—Dobles matrimonios.
CAP. LXXXV. Vuelven á reanudarse las interrumpidas negociaciones.—Se firma el tratado de paz.—Torcida conducta del cardenal Fleury.—Armamentos hechos por España.
CAP. LXXXVI. Vuélvense á reanudar las negociaciones.—Nuevo tratado entre el Imperio, Inglaterra y Holanda.—Declaración entre Inglaterra y España.—Queda estipulado otro nuevo tratado entre Austria, Inglaterra y España.
CAP. LXXXVII. Preparativos para la marcha del infante D. Carlos á Italia.—Llegada, recibimiento y enfermedad del infante.—Preparativos para recobrar la plaza de Oran.—Toma de Oran.

CAP. LXXXVIII. Resultados que se debieron obtener de la expedición á Oran.—Hostilidades á esta plaza por Hacen y á la de Ceuta por el rey de Marruecos.—Objeto que atribuían los políticos á la expedición africana.—Disturbios en Europa por la muerte del rey de Polonia.—Triple alianza para la conquista de Nápoles y Sicilia.
CAP. LXXXIX. Últimas vicisitudes del reino de Polonia.—Reincorporación del reino de Nápoles.
CAP. XC. Conquista de las Dos Sicilias.—Guerra internacional.—Retirada del ejército español como consecuencia de los preliminares de Viena.
CAP. XCI. Aceptación del tratado de Viena.—Su cumplimiento.—Disidencias entre España y Roma.—Salidas de embajadores y nuncios.—Término de las disidencias.—Muerte del ministro Patiño.—Sus excelentes prendas.
CAP. XCII. Ministerio que sucedió á Patiño.—Muerte del gran duque de Toscana y sucesión del de Lorena.—Cuestiones mercantiles entre Inglaterra y España.—Convención del Pardo.—Mutuas exigencias y declaración de guerra.—Escuadra inglesa en Gibraltar.—Presas hechas por los armadores españoles.—Se lleva la guerra al Nuevo-Mundo.
CAP. XCIII. Guerra en América.—Ataque á Cartagena de Indias.—Derrota de los ingleses allí y despues en la Isla de Cuba.—Pérdidas de Inglaterra.—Sucesos de Italia.—Matrimonio de Carlos de Nápoles.—Recibe la investidura del Papa.
CAP. XCIV. Matrimonio del infante D. Felipe.—Muerte del emperador de Alemania y cuestión de sucesión.—Derechos que alegaba España.—Alianzas y guerras de sucesión al Imperio.—María Teresa.—Designios de los monarcas españoles.—Expedición á Italia.—Montemar y el ministro Campillo.—Marcha de otra expedición y causas de malograrse la empresa.
CAP. XCV. Guerra de Austria.—Viaje del infante D. Felipe.—El cardenal Fleury.—Triste situación del ejército de Montemar.—Escuadra inglesa en Nápoles.—El rey Carlos obligado á la neutralidad.—Destitución de Montemar y Castelar.—El conde de Gages.—Batalla de Campo-Santo.
CAP. XCVI. Triple alianza contra Francia y España.—Alianza de Fontainebleau.—Muerte de Fleury y cambio de política en el gobierno francés.—Expedición contra Inglaterra y su mal éxito.—Gran combate naval.—El rey de Nápoles rompe la neutralidad.—Los ejércitos de los tres Borbones pelean en el Norte y en el Mediodía de Italia.—Los dos príncipes, Carlos y Felipe, cada uno al frente de un ejército.—Apuros del rey de Nápoles en Veletri.—Su vuelta triunfante á la capital.
CAP. XCVII. Campaña del infante D. Felipe en el Piamonte.—Nuevo plan de campaña.—Actitud de las potencias.—Adhesión de Génova.—Operaciones del ejército franco-hispano.—Mallievois y Schuemburg.—Entrada en el Monferrato y avance hasta Alejandría.—Conquistas del ejército franco-hispano-genoves.—Posesión de Parma.—Derrota del rey de Cerdeña y entrada en Milan.
CAP. XCVIII. Negociaciones entre Francia y Cerdeña.—Artera conducta del rey Carlos Manuel.—Preliminares de paz que rechaza España.—Rompe el rey de Cerdeña su compromiso.—Cambian de aspecto las operaciones en el Norte.—Gran refuerzo de austríacos en Italia.—Ventajas de los austro-sardos.—Abandono de Milan y pérdida de las anteriores conquistas.—Derrota en el Trebia de los franco-hispanos.—La corte de Francia consigue que la de Madrid modere sus pretensiones.—Muerte de Felipe V.
CAP. XCIX. Carácter de Felipe V.—Sus virtudes y defectos.—Medidas de gobierno interior.—Nueva organización que dió al ejército.—Estado brillante en que puso á la armada.
CAP. C. Impulso que recibió la marina mercante y el comercio colonial de Sevilla, Cádiz, la Compañía de Guipúzcoa, la industria naval, las leyes suntuarias.—Manufacturas españolas: sistema proteccionista.—Aduanas, agricultura, privilegios á los labradores.
CAP. CI. Sistema tributario.—Corrección de abusos en la administración.—Provincias Vascongadas: aduanas y tabacos.—Presupuestos generales.—Casa real.—Pasión del Rey por la magnificencia.
CAP. CII. El Real sitio de San Ildefonso.—El palacio real de Madrid.—El Seminario de Nobles.—Protección á las ciencias y á las letras.—Creación de la Academia de la lengua.—Universidad de Cervera.—Biblioteca real.—Academia de la Historia.—Idem de Medicina y Cirugía.—Reuniones literarias.—El Diario de los Literatos.
CAP. CIII. Sabios y eruditos españoles.—Historiadores: Ferrás, Miñana, Belando, San Felipe, Mayans y Ciscar.—El dean Martí.—Poesía: Luzán: su Poética.—Aurora de la regeneración intelectual.
CAP. CIV. Reinado de Fernando VI.—Política interior y exterior del nuevo Rey.—Estado de la cuestión de Italia y cambio de generales.—Retirada del ejército franco-hispano.—Entran en Génova los austríacos.—Expedición austro-sarda á Provenza.—Insurrección de Génova.
CAP. CV. Los ejércitos de los Borbones vuelven á tomar la ofensiva.—Tentativas para la paz.—Conferencias en Breda y luego en Aquisgran.—Preliminares, armisticio y paz definitiva.—Convenio entre España é Inglaterra.—Vuelta á España del ejército de Italia.
CAP. CVI. Cualidades é inclinaciones de Fernando VI y su esposa.—Sistema de neutralidad adoptado por los dos.—El ministro Carvajal.—El marqués de la Ensenada.—El P. Rábago.
CAP. CVII. Farinelli.—Su mérito y su influencia.—Disensiones entre Francia é Inglaterra.—El embajador francés Duras y el inglés Keene.—Trabajos políticos de Carvajal y Ensenada en opuesto sentido.
CAP. CVIII. Alianza entre España, Austria, Toscana y Cerdeña.—Diplomacia inglesa.—Desavenencia con los hermanos del Rey.—Política sagaz de Inglaterra.—D. Ricardo Wal.—Triunfo de la táctica de Carvajal.
CAP. CIX. El Concordato.—Disidencias anteriores.—Concordato de 1757.—El regio Patronato.—Concordato de 1755.
CAP. CX. Ventajas que produjo el Concordato.—Algunas de sus principales cláusulas.—Polémicas que suscitó.—Continúan las divergencias entre Inglaterra y Francia.—Táctica política de entrambos países.
CAP. CXI. Muerte del ministro Carvajal.—Rivalidades en el Gobierno.—Acentuase la hostilidad contra Ensenada.
CAP. CXII. Caída del marqués de la Ensenada.—Futilidad de los cargos que se le hicieron.
CAP. CXIII. Situación de la corte española despues de la caída de Ensenada.—Esfuerzos de las potencias para sacar al Monarca de su prudente sistema de neutralidad.—Rompense las relaciones entre Francia é Inglaterra.
CAP. CXIV. Nuevas tentativas por parte de Francia para vencer la

neutralidad española.—Tentadora proposición de Austria ofreciendo la recuperación de Gibraltar.

CAP. CXV. Ofertas hechas por Inglaterra.—Negativa del Rey.—Fallecimiento del embajador inglés Keene.—Muerte de los reyes de España.

CAP. CXVI. Administración del reino durante el reinado de Fernando VI.—Ejército y Marina.

CAP. CXVII. Movimiento intelectual durante el reinado de Fernando VI.

CAP. CXVIII. Carlos III.—Sus últimos actos en Nápoles.—Sentimiento general que produce su salida de aquel reino.—Afecto con que se le recibió en España.—Sus ideas de gobierno.

CAP. CXIX. Primeras medidas tomadas por el rey D. Carlos III.—Verifica su entrada pública en la corte.—Cortes generales.—Muerte de la reina María Amalia de Sajonia.

CAP. CXX. Nuevas pragmáticas de Carlos III.

CAP. CXXI. Situación en que se hallaba la guerra al subir al trono Carlos III.—Cómo se mezcló en ella.—Los ministros Choiseul y Grimaldi.—Bases del Pacto de familia.

CAP. CXXII. Rómpanse las hostilidades con Inglaterra.—Declaraciones del monarca español.

CAP. CXXIII. Primera campaña de Portugal.—Toma de Almeida.—Los ingleses se apoderan de la Habana.—Ineptitud del gobernador Prado.

CAP. CXXIV. Efecto que causó en Madrid tanto la noticia de la pérdida de la Habana como la de Manila.—Pruebas de adhesión de los españoles.—Se ajusta la paz.

CAP. CXXV. Abandona el ministerio D. Ricardo Wal.—Qué sucesores tuvo.—Dificultades para las devoluciones estipuladas en el tratado de paz.—Quejas del Gobierno.

CAP. CXXVI. Se realizan los matrimonios que ya estaban estipulados. Gracias que con este motivo se concedieron.—Reformas en las posesiones de Indias.—Recopilación de leyes de los reinos de Indias.

CAP. CXXVII. Nombramiento de visitadores generales de Indias.—Ventajas que reportaron.—Los nuevos ministros del Monarca.—Reformas llevadas á cabo por ellos.

CAP. CXXVIII. El motin de Madrid.

CAP. CXXIX. Efecto que produjo el motin en la corte.—Resolución tomada por el Monarca.

CAP. CXXX. Cómo terminó el motin. Destierro de Esquilache y de su familia.—Nombramientos acertados respecto á las personas que habían de sustituirle en sus diferentes cargos.—Restablécese la tranquilidad en Madrid.

CAP. CXXXI. Alboroto en Zaragoza.—Peticiones hechas por el pueblo y proceder que usaron las autoridades.—Deplorables excesos.

CAP. CXXXII. Cómo terminó el motin de Zaragoza.—Alteraciones en otros sitios.—Temores en Barcelona y conducta del Capitan general.

CAP. CXXXIII. Prudentes medidas tomadas por el conde de Aranda.—Resultados que fueron dando.—Regresa el Rey á Madrid.

CAP. CXXXIV.—La expulsión de los jesuitas.—Extraordinario siglo con que se llevó á cabo en Madrid.